

IMPORTANCIA DE LA RELACION VISUAL BEBE - MADRE

Dr. GUILLERMO BALLESTEROS ROTTER.

Es aceptado que el primer vínculo de honda significación que establece el bebé con el mundo exterior se realiza mediante su boca siendo el primitivo objeto de esta relación el pecho materno. En trabajos recientes (1 a, b) sugerí que la segunda vinculación de importancia se realiza mediante la vista y que su objeto natural son los ojos de la madre. En este breve trabajo haré un resumen de las ideas allí expuestas, pues su discusión podrá arrojar nuevas luces sobre esas tempranas épocas del desarrollo, que permitan comprender mejor tanto el funcionamiento normal como el patológico de ciertos aspectos del psiquismo.

Mis postulaciones sobre la existencia del vínculo visual y de su importancia en la evolución psíquica están basadas en los conocimientos que diversos autores han aportado sobre la significación psicológica del mirar, en observaciones de lactantes y en material clínico que creo confirman las hipótesis planteadas.

Fenichel, partiendo del estudio de los trastornos de la visión, dejó claramente establecido que la mirada tiene una significación oral, en su clásica ecuación "mirar-comer" (2 a, b) sugiriendo que la visión se sustenta en idénticas calidades instintivas al decir que "la mirada está cargada de anhelos oral-incorporativos y oral sádicos". Otros autores han confirmado las afirmaciones de Feni-

chel, entre otros Susan y Saac (3) quien señaló que los ojos, y posteriormente las manos, incorporan el mundo exterior en la misma forma que la boca y "conservan su significación oral durante toda la vida".

Tres autores, Ribble (4), Spitz (5) y Gough (6) observando lactantes cuidadosamente, han descrito un comportamiento ocular constante: alrededor del primer mes de vida, tan pronto el pecho es introducido al niño en la boca, éste fija su mirada en los ojos de la madre y la mantiene así durante todo el tiempo que dura la alimentación. Gough es quien ha puntualizado más algunas características de este comportamiento y voy a referir las que me parecen más relevantes.

Observa el autor que esa "mirada" se modifica así: 1º Si la madre desvía sus ojos de los del niño, éste sigue los ojos de ella hasta tanto deje de percibir los dos; en este momento el bebé desvía su mirada hacia otro objeto iluminado o bien los cierra, en lo que pienso es uno de los más precoces mecanismos de evasión; 2º Si la madre vuelve a mirar fijamente los ojos del bebé éste vuelve a "clavar" su mirada en los de ella. Sostiene Gough que hay así un "reforzamiento mutuo" del acto, y por ejemplo en madres ansiosas que miran hacia otro lado o conversan en tanto alimentan al

bebé, provocan la desviación de su mirada o el cierre de sus ojos. Sugiere Gough que este comportamiento obedece a un mecanismo innato y que es un aspecto precoz de la relación del bebé con el mundo exterior.

De estas observaciones de lactantes quiero destacar su aparición precoz y la condición indispensable para su ocurrencia: la percepción oral del pecho o del chupo. Es mi propósito aunar el hecho de que la visión tenga una significación oral con este comportamiento ocular del bebé, en una teoría que permita comprender el significado que para la vida emocional puede tener esa mirada mutua, bebé-madre, y las implicaciones que pueden resultar de su cumplimiento o de su perturbación.

En los trabajos anteriores dejé establecido que esta mirada del bebé a los ojos de la madre no es tan sólo un acto sin propósito sino que tiene la significación psicológica de un vínculo. La importancia de este vínculo está dada por su ocurrencia simultánea con la del vínculo oral, lo que implica que acontece en un mismo nivel de desarrollo, dentro de una misma estructura psicológica, y con magnitudes y cualidades instintivas idénticas; esto es que en este mirar del bebé se están expresando fantasías similares, libidinales o agresivas, a las que simultáneamente están operando en su relación oral con el pecho.

Antes de continuar quiero dejar claro que sigo las postulaciones de Melanie Klein (7 a, b, c) consignadas a través de sus trabajos, sobre la primitiva relación de objeto. Sería muy largo exponerlas en una forma comprensible en este breve resumen pero, para los fines que me propongo, baste decir que para esta autora la primera vinculación del bebé ocurre con el pecho, que es sentido inicialmente como una totalidad, y que por ser parte del objeto total, madre, denominó "objeto parcial". Por esto el pecho, en concordancia con los instintos básicos preponderantes que en él sean proyectados será alternativamente sentido

como totalmente "bueno", cuando satisface, o totalmente "malo" cuando no satisface, merced a un mecanismo inicial indispensable de disociación.

La incorporación oral del "pecho bueno" promueve el desarrollo al instaurar buenos objetos tanto en el Yo como en el Superyo, en tanto que la incorporación del "pecho malo" entraba el progreso al instaurar objetos amenazadores tanto en el Yo como en el Superyo. Con el devenir del desarrollo el pecho inicialmente disociado es "bueno" y "malo" es integrado como una totalidad, culminación de una etapa muy importante para el futuro equilibrio psico-emocional.

Mi tesis básica es que al aparecer la nueva vinculación con los ojos de la madre, la relación adquiere las mismas características de la relación oral con el pecho, puesto que, como dijimos atrás, ocurre dentro del mismo nivel de estructuración y en *los mismos momentos* en que se está realizando la relación oral. Por consiguiente los ojos de la madre, por desplazamiento del pecho, se convierten en un nuevo "objeto parcial" en el sentido kleiniano.

Y así ahora las fantasías orales son expresadas en la mirada y proyectadas en los ojos de la madre, que las devuelve a través de su propia mirada. Si pensamos por un momento en la riqueza expresiva de los ojos, centro de la expresividad facial, podemos comprender cómo el bebé, en tanto succiona, al mirar los ojos de su madre encuentra en ellos una suerte de pantalla que le permite descifrar no sólo sus propias fantasías sino las respuestas de su objeto. Estas hasta ese momento, han sido relativamente pobres en sensaciones gustativas, olfatorias y táctiles, pero ahora encuentra un nuevo objeto que expresa un gran matiz de afectos por medio de la mirada. La introyección de los ojos maternos y su mirada, se sumará a la introyección simultánea del pecho, ayudando a conformar los aspectos yoicos y superyoicos correspondientes a las fantasías proyectadas y a las respuestas obtenidas.

Una mirada cariñosa y atenta de la madre, mitiga la angustia oral, y será introyectada como un "objeto bueno", tanto en el Yo como en el Superyo, conformando aspectos bondadosos en tanto la introyección de una mirada esquiva o rechazante de la madre, conformará aspectos yoicos y superyoicos amenazantes.

La brevedad de esta presentación me impide reproducir los ejemplos clínicos consignados en mis trabajos en los cuales claramente aparece confundido el seno con el ojo, testimonio de esas tempranas y simultáneas vinculaciones boca-pecho-ojos, o en los que se ve cómo en la relación con los ojos de la madre operan los mismos mecanismos que en la relación con el pecho apareciendo, por ejemplo, los ojos disociados, uno bueno y otro malo, o bien la negación de uno de éstos en dibujos de niños en análisis en que aparecen figuras terroríficas en que falta un ojo, o material que muestra las actuaciones superyoicas de la mirada, operando a un nivel primitivo, en la relación biobjetal, cuando predominan las angustias psicóticas.

Creo sin embargo que citar algunos términos del lenguaje común permite comprender más rápidamente las tesis teóricas que he expuesto. Como ejemplos de las connotaciones orales de la mirada recordemos tan sólo "ojos dulces o mirada dulce" o por el contrario "mirar con acritud", etc. Confusiones de seno y ojo se ven en la expresión regional "más se ve por el ojo de una teta", en la cual ojo puede significar una boca (cavidad incorporativa), pero también el ojo real que permite mirar dentro, es decir conocer las intenciones de la persona. Ejemplos comunes de disociación son por ejemplo dichos como "no hay tuerto que la haga buena", en la cual se asigna al ojo enfermo características de maldad; otro ejemplo sería la maldad atribuida al "mal de ojo" en singular y no mal de ojos, en plural, lo que demuestra que la maldad es conferida a uno de ellos, en tanto que el restante debe ser idealizadamente bueno, como corresponde a

las características de los objetos parciales primarios. Recordemos también que Dios se simboliza en algunas culturas por la figura de *un ojo* dentro de un triángulo, o los mitos de los cíclopes, seres peligrosos de un solo ojo.

Existen muchos ejemplos de la actuación superyoica de la mirada. Baste recordar que la imagen superyoica de Dios actúa a través de miradas: "Dios todo lo ve", "algo bueno o malo a los ojos de Dios", etc. Por proyección los ojos de las personas desempeñan un gran papel como controladoras de las actuaciones. Hacer algo "sin ser visto" es un claro ejemplo, al igual que "rehuir una mirada", etc. Muchas de estas connotaciones superyoicas pueden ser entendidas en relación con la escena primaria, como lo sugirió Fenichel, pero otras creo corresponden a amenazas correspondientes a las tempranas fases orales: "tragárselo con los ojos", "fulminar o aniquilar con la mirada", por ejemplo, aluden a las más precoces angustias del bebé.

En resumen la relación visual con el mundo juega un papel de gran importancia. Su significación para el desarrollo está dada por la precocidad de la vinculación con los ojos de la madre, en las tempranas fases orales y por su simultaneidad con los momentos de la succión del pecho. Los ojos maternos son así una prolongación del seno, y su riqueza expresiva permite al bebé conocer lo que está ocurriendo a su objeto por la acción de sus fantasías. La introyección de la mirada materna juega un gran papel en el desarrollo. Miradas de aceptación y cariño promueven el desarrollo al instaurar imágenes yoicas y superyoicas "buenas"; miradas ansiosas, esquivas o rechazantes entorpecerán el progreso al crear imágenes yoicas y superyoicas amenazantes y peligrosas.

La comprensión que podamos llevar a las madres de los importantes factores envueltos en la relación oral, entre los cuales he querido destacar la relación visual, podrá contribuir al mejor desarrollo psicoemocional de sus bebés.

BIBLIOGRAFIA

1. a) BALLESTEROS, G.: Los ojos y la mirada de la madre como objeto y como vínculo. *Tribuna Médica*. Vol. 8, Nº 375. Bogotá. 1969.
- b) BALLESTEROS, G.: Los ojos de la madre como objeto parcial. *Comunicación a la Sd. Col. de Psicoanálisis*. 1969.
2. a) FENICHEL, O.: The Scopophilic Instinct and Identification. *Journal of Psychiatry*, XVIII, 1937.
- b) FENICHEL, O.: *Teoría Psicoanalítica de las Neurosis*. Ed. Nova. Buenos Aires, 1957.
3. ISAACS, S.: Naturaleza y Función de la Fantasía. *Desarrollos en Psicoanálisis*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1960.
4. RIBBLE, M.: *Derechos del Niño*. Ed. Nova. Buenos Aires, 1958.
5. SPITZ RENÉ: *El primer año de vida del niño*. Ed. Aguilar, Madrid, 1961.
6. GOUGH, D.: The Visual Behavior of Infants in the First Few Weeks of Life. *Proceedings of the Royal Society of Medicine*. Vol. 55, Nº 4, April 1962.
7. a) KLEIN, M.: Early Stages of the Oedipus Conflict. *Contributions to Psycho-Analysis*. Ed. McGraw-Hill, New York, 1964.
- b) KLEIN, M.: The Early Development of Conscience in the Child. *Contributions to Psycho-Analysis*. Ed. McGraw-Hill, New York, 1964.
- c) KLEIN, M.: The Oedipus Complex in the Light of Early Anxieties. *Contributions to Psycho-Analysis*. Ed. McGraw-Hill, New York, 1964.